

6. LA FACTIBILIDAD Y LA EFICACIA DE LA ESTRATEGIA PROPUESTA

Las 12 alternativas descritas en el capítulo anterior podrían ser adoptadas **íntegra, oportuna y correctamente** por los pequeños agricultores, a pesar de sus reconocidas restricciones productivas, con la única condición de que ellos estén capacitados y dispongan de tecnologías compatibles con los recursos que poseen. Ellas se adecuan a su situación de escasez de recursos porque:

- Algunas de ellas, para ser adoptadas, no exigen **ningún gasto adicional** o insumo material externo a la finca; generalmente apenas requieren cambios: a) en la forma y en la época de ejecutar las labores; y b) en el reordenamiento en el uso de los recursos disponibles (como por ejemplo la parcelación en la aplicación de los fertilizantes para reducir la lixiviación y aumentar su eficiencia)
- Algunas, inclusive, disminuyen el uso de insumos y equipos externos (por ejemplo, el manejo integrado de plagas o la rotación de cultivos).
- Otras, si bien requieren de insumos externos o gastos adicionales, éstos tienen costos insignificantes en relación con los beneficios económicos que producen, tales como prevención de pérdidas poscosecha, inoculación de semillas de leguminosas, mineralización, vacunación o desparasitación de los animales, etc. A modo de ejemplo: la entonces Empresa Catarinense de Pesquisas Agropecuarias EMPASC (actual EPAGRI), organismo oficial de investigación del Estado de Santa Catarina, Brasil, condujo una investigación que demostró lo siguiente: los bovinos que recibieron tratamiento antiparasitario estratégico (tres aplicaciones al año) llegaron al peso de mercado (380 kg) 417 días **antes** de los animales testigo, cuya única diferencia fue no haber recibido ningún antiparasitario. La espectacularidad del resultado probablemente se debió, en gran parte, al hecho de que todos los animales (inclusive los testigos) estuvieron sometidos a precarias condiciones alimentarias; en tal circunstancia, los animales con mayor carga parasitaria sufren en mayor grado las consecuencias del déficit alimentario; si todos los animales estuvieran bien alimentados, probablemente el resultado sería menos espectacular, **pero aun así, la aplicación del antiparasitario sería económicamente ventajosa [6]**.

Las alternativas mencionadas en el capítulo anterior muestran que **es una peligrosa equivocación afirmar que la tecnificación de la agricultura está siempre condicionada a la necesidad de créditos, insumos modernos, maquinaria y gastos adicionales de consideración.** Es fácil constatar que la adopción de estas innovaciones de bajo costo es una alternativa realista, factible y eficaz para solucionar muchos de los problemas de los agricultores, porque a través de ellas es posible:

- a) "agrandar" la superficie de tierra al obtener de ella un mayor número de cosechas en un mismo período de tiempo y hacerlo con mayores rendimientos, como es posible también "agrandar" verticalmente el rodeo animal, vía mejoramiento productivo y reproductivo;
- b) disminuir la dependencia del crédito;
- c) reducir los gastos con insumos industriales o reemplazarlos por otros producidos en las propias fincas;
- d) aumentar rendimientos, reducir costos unitarios de producción y elevar los precios de venta;
- e) disminuir riesgos;
- f) beneficiarse de un mayor porcentaje del precio final que los consumidores pagan por el producto agrícola;
- g) aumentar los ingresos de los agricultores; y
- h) como consecuencia de los siete logros anteriores, **solucionar los principales problemas que afectan cotidianamente a las familias rurales.**

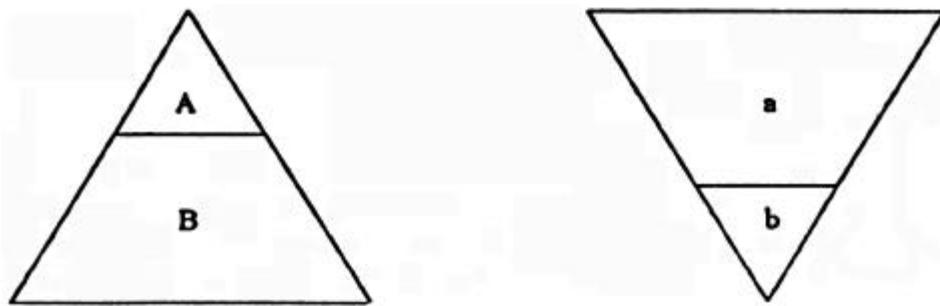
Si las 12 alternativas antes descritas pueden ser adoptadas por la mayoría de los agricultores, aun dentro de sus actuales restricciones, y han demostrado su eficacia técnica y sus ventajas económicas ¿por qué no estimular su adopción? De esa forma se ofrecería, a la *totalidad* de los agricultores, reales oportunidades de producir mayores excedentes y generar ingresos adicionales para iniciar un proceso gradual de tecnificación más avanzada. ¿Por qué no buscar la equidad por esta vía realista, factible y eficaz?

La realidad es que, a pesar de la factibilidad y eficacia de estas innovaciones, la gran mayoría de los productores agropecuarios no las adoptan (basta con recorrer sus fincas o analizar los bajísimos rendimientos por hectárea y por animal de la agricultura latinoamericana para comprobarlo); no las adoptan porque no las conocen, porque no saben aplicarlas correctamente o porque las subestiman, al no habérseles demostrado su factibilidad y eficacia. Por estas razones es necesario difundirlas; indicar sus bondades a los agricultores; transformar lo desconocido en conocido; capacitarlos para su **correcta, oportuna** y preferentemente **integral** aplicación; demostrarles que ellos son capaces de adoptarlas con los recursos de que disponen en su propio medio; y motivarlos hacia la tecnificación de sus explotaciones agropecuarias y la organización de sus comunidades. Estas deberán ser las prioridades, si se quiere enfrentar el subdesarrollo rural con realismo y factibilidad.

Si estas premisas son válidas, los países que no tienen posibilidades de promover el desarrollo agropecuario **con equidad** a través del **modelo convencional**, por no poder ofrecer **todos** sus componentes a la **totalidad** de los agricultores, deberían adoptar estrategias realistas, objetivas y pragmáticas, **iniciando** el proceso de desarrollo agropecuario a partir de las alternativas descritas en el capítulo anterior. La sola introducción de estas innovaciones sería suficiente para solucionar, en gran parte, los problemas fundamentales de los pequeños agricultores: su auto-abastecimiento, la generación permanente de mayores excedentes para el mercado, la plena ocupación de la mano de obra familiar en actividades productivas y generadoras de ingresos y la obtención de un flujo constante de entrada de dinero.

"Los problemas más inmediatos de la mayoría de los agricultores parecieran extenderse en proporción inversa a la complejidad de sus soluciones. Esto significa que gran parte de los crónicos problemas que afligen a los pequeños agricultores podrían solucionarse a través de tecnologías elementales y de bajo costo, y del uso racional de los recursos que ellos mismos poseen. La ciencia agronómica así lo ha comprobado y sigue confirmándolo. **Innumerables experiencias de terreno han demostrado que la insuficiencia de recursos de capital, aunque real, no siempre es el principal problema y, asimismo, que el aporte de recursos adicionales no siempre es la solución.** De acuerdo al esquema abajo ilustrado, la mayoría de los agricultores (B) requerirían de tecnologías **elementales** pero adaptadas a los recursos que ellos tienen (b) siempre que sean de bajo costo, poco riesgo y fácil adopción. Apenas una pequeña minoría (A) requeriría de tecnologías más sofisticadas y de recursos de gran consideración (a)". [7]

**LOS PROBLEMAS DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES
Y LOS CONOCIMIENTOS Y RECURSOS
QUE SE NECESITAN PARA SOLUCIONARLOS**



Número de agricultores y
Complejidad de sus problemas

Conocimientos y recursos
necesarios para solucionarlos

Si esta premisa es verdadera, ¿para qué someter a la gran mayoría de agricultores (B) a una **infructuosa** dependencia de tecnologías sofisticadas y de recursos externos (a)? ¿Por qué no **empezar** el proceso de tecnificación a través de una estrategia más realista, ofreciéndoles tecnologías sencillas que no requieran de recursos externos y que los liberen de la referida dependencia?

Las 12 alternativas mencionadas en el capítulo anterior, a las cuales se podrían agregar muchas más, demuestran que **es perfectamente posible promover la tecnificación de la agricultura, en favor de todos los productores hoy y a pesar de la crisis, y aun cuando la tierra y los demás recursos de capital sean escasos, el crédito y los insumos sean limitados y la relación insumo/producto sea desfavorable.**

Si se proporcionase a los agricultores **apenas** los tres factores de **bajo costo** mencionados en el Capítulo 4, ellos mismos²⁶ estarían en condiciones de solucionar sus problemas sin necesidad de recurrir a factores de **alto costo** y difícil acceso (crédito, insumos, maquinarias, subsidios, infraestructura, etc.).

Dicho de otra forma:

- a) Si los agricultores disponen de tecnologías apropiadas a sus recursos; si utilizan éstos íntegramente y adoptan correctamente aquéllas; y si están debidamente organizados (dibujo N° 8), los factores externos tradicionales (indicados en la parte inferior del dibujo N° 9) pierden importancia relativa y algunos de ellos pasan a ser prescindibles.
- b) Si ellos **no** adoptan correctamente los componentes ilustrados en la parte superior del dibujo N° 9, el aporte de los factores ilustrados en la parte inferior del referido dibujo será de poca eficacia; porque al ser mal utilizados o desperdiciados no producirán resultados en la plenitud de sus potencialidades; dentro de este razonamiento los factores de bajo costo (conocimientos) son mucho más importantes que los de alto costo (recursos materiales o de capital).

Con el objeto de que la estrategia propuesta sea realmente eficaz, es necesario que el trinomio oferta de tecnologías apropiadas/capacitación/ organización sea encarado en forma simultánea (no secuencial) y ejecutado de manera correcta. Para que sus ingresos mejoren en forma significativa, es preciso que no sólo **reduzcan costos** unitarios de producción, sino también que **aumenten los precios** de venta de los excedentes destinados al mercado. Por tal motivo:

- i) la introducción de innovaciones tecnológicas y gerenciales en el proceso productivo no será suficiente si los agricultores, al no estar organizados, siguen comprando los insumos a precios muy altos y vendiendo su producción a precios muy bajos. Al actuar en forma individual, no logran romper el circuito extractivo del sector agroindustrial y comercial; consecuentemente, no logran retener y beneficiarse del excedente generado en sus predios. **No será suficiente introducir las tecnologías indicadas en el dibujo N° 6 si los agricultores**

²⁶ Mientras **ellos mismos** no puedan hacerlo, no se podrá hablar de **participación** y no se darán pasos reales para llegar a la **equidad**.

siguen adoptando los procedimientos que aparecen en los dibujos N° 1 y

N° 3. Para reforzar este argumento basta comparar el precio que el agricultor paga por un kilo de semilla de maíz híbrido con el precio que le pagan por igual cantidad del grano de su cosecha; la relación generalmente es de 15 a 1 y hasta de 20 a 1.

- ii) La organización de los agricultores para comprar insumos y comercializar la producción en condiciones más favorables no será suficiente si, durante el proceso productivo, no se introducen tecnologías destinadas a aumentar rendimientos por superficie, generar un mayor excedente para el mercado, mejorar su calidad y presentación, y reducir los costos unitarios de producción. **De poco servirá introducir los mejoramientos que aparecen en los dibujos N° 5 y 7 si al interior de las fincas sigue ocurriendo lo ilustrado en el dibujo N° 2.**

En virtud de lo anteriormente mencionado, para que los agricultores obtengan mayores beneficios en sus actividades deberán promover, hasta donde sea posible, la integración vertical de sus actividades; es decir, deberán hacerse cargo (y corregir las distorsiones) de las tres etapas del ciclo agroeconómico: la anterior al proceso productivo, la etapa de producción propiamente tal y la etapa posterior a la cosecha.

El dibujo N° 8 ilustra cómo los agricultores que se encargan de las tres etapas descritas, y lo hacen con eficiencia y racionalidad, disminuyen en gran parte su dependencia de los aportes e influencias externas indicados en la parte inferior del dibujo N° 9, sean éstos públicos o privados. Los agricultores que practican una eficiente agroganadería diversificada e integrada horizontalmente (en la cual el subproducto o desperdicio de un rubro es el insumo del otro y viceversa) se vuelven más autosuficientes y menos vulnerables a las incertidumbres del clima y del mercado, y a los vaivenes de las políticas agrícolas, máxime si además verticalizan sus actividades agroeconómicas, encargándose de la pre-producción, de la producción propiamente tal y de las etapas posteriores a ésta (procesamiento y comercialización).

Estos agricultores, al diversificar sus rubros e integrar verticalmente sus actividades, tienen ocupación productiva para todos los miembros de la familia durante todo el año; son autosuficientes en la producción de alimentos y de algunos insumos, generan ingresos en forma permanente y disminuyen sus riesgos. Además, al verticalizar sus actividades, acceden a los factores de producción a costos o precios más bajos, tienen menores costos unitarios de producción y, finalmente, venden sus productos a mejores precios. En tales condiciones, es

menos probable que se vean seriamente afectados por los factores externos a sus fincas y comunidades.

Estos agricultores, diversificados e integrados horizontalmente y también integrados verticalmente, se ven menos afectados por políticas agrícolas inadecuadas, por la insuficiencia de créditos, por las deficiencias en el suministro de insumos, por los precios fijados por el gobierno para **un determinado producto** y sus condiciones de comercialización, porque ellos disponen de muchas salvaguardias contra dependencias, adversidades, riesgos e incertidumbres. Ellos logran solucionar sus problemas más inmediatos, a pesar de no acceder a los factores clásicos del modelo convencional, lo que significa que dicho modelo no es necesariamente la única alternativa de desarrollo y que sus componentes no son tan imprescindibles como muchas veces se piensa.

La comparación entre los dibujos N° 4 y N° 8 indica, por sí sola, lo mucho que los agricultores podrían lograr a través de la estrategia propuesta, aun sin hacer gastos adicionales de consideración, y sin acceder a factores materiales escasos y externos a los predios y comunidades. Indica, asimismo, que si los agricultores hicieran **apenas** lo que está indicado en el dibujo N° 8, sus principales problemas estarían resueltos, las dependencias desaparecerían, los factores externos perderían importancia, los componentes clásicos de modernización (créditos, subsidios) pasarían a ser prescindibles, los riesgos disminuirían, los agricultores se emanciparían; asimismo, las familias estarían bien alimentadas y, consecuentemente, habría un mejoramiento en sus condiciones de salud y en su productividad y además, los ingresos aumentarían y las condiciones de vida mejorarían.

Como consecuencia de todo lo anterior, desaparecerían las principales motivaciones para abandonar el campo y disminuiría la presión sobre los gobiernos para que solucionen -en las ciudades- los tres grandes problemas que agobian a las autoridades urbanas: generar empleos, ejecutar proyectos habitacionales de alto costo y satisfacer las necesidades alimentarias de los pobres, porque los agricultores -ellos mismos- se autoemplearían en sus propias fincas, construirían sus casas con los materiales producidos o existentes en sus predios y se autoabastecerían de alimentos en sus fincas diversificadas; todo ello en su propio medio, con sus propios recursos y sus propios esfuerzos.

Es necesario reconocer y valorar las inmensas potencialidades que existen en el medio rural y a partir de ellas, a bajo costo y con relativa facilidad, solucionar **en el campo** los problemas que no logramos resolver **en las ciudades**, incluso llevando a cabo programas de altísimo costo que consumen con voracidad los recursos fiscales. A modo de ejemplo, en el libro "Complejo Agroindustrial - o Agro-business Brasileiro", de los autores Ney Bittencourt

de Araujo, Ivan Wedekin y Luiz Antonio Pinazza, se afirma que "mantener a un hombre en la ciudad, cuesta 22 veces más caro que mantenerlo en el campo". Es necesario corregir la equivocación de sobreestimar lo urbano y subestimar lo rural, no tanto para que los urbanos vuelvan al medio rural (porque es poco probable que ello ocurra) pero por lo menos para que los que aún permanecen en el campo no sigan ilusionándose con los falsos atractivos de las ciudades.

Definitivamente, es necesario revalorizar el sector agropecuario y rural; discriminar positivamente la agricultura y muy especialmente a los pequeños agricultores; **la solución de muchos problemas urbanos** (desempleo, falta de viviendas, hambre, delincuencia, etc.) **está en el campo**. El marginado urbano de hoy es el hijo o nieto del campesino desamparado de ayer. Son tantas y tan negativas las consecuencias que el abandono del campo genera en las ciudades, que no sería exagerado afirmar: o se salva a las zonas rurales o se pierde la nación (en el desempleo, en el hambre, en la delincuencia, en la violencia política, en la drogadicción, etc.).

Los pequeños agricultores, que suelen ser injustamente considerados como el **gran problema** rural (que repercute negativamente en el medio urbano), podrían y deberían ser la **gran solución**, directamente para el sector rural e indirectamente para el urbano.

7. EL PROTAGONISMO DE LOS AGRICULTORES TIENE SUS LIMITES: EL ESTADO NO PUEDE DESHACERSE DE LOS SERVICIOS ESTRATEGICOS

En los capítulos anteriores se ha tratado de demostrar que los pequeños agricultores pueden obtener resultados extraordinarios en términos de aumento de la producción, de la productividad y de los ingresos. Y ello por escasos que sean sus recursos de capital, por adversas que sean las condiciones físico productivas de sus predios y por limitados que sean los aportes de recursos y servicios externos a sus fincas y comunidades. Ello indica que ellos también pueden alcanzar la eficiencia, transformarse en pequeños empresarios conectados con el mercado en forma competitiva y modernizarse sin modernismos y sin consumismos tecnológicos.

Sin embargo, aunque ello sea posible, no es justo imponerle a los campesinos una política de sacrificios, abnegaciones y "economía de guerra", condenándolos a seguir produciendo *ad infinitum* en condiciones de adversidad y escasez y con mínimo apoyo oficial, con mayor razón si el Estado sigue aplicando sus recursos en actividades muchísimo menos importantes que la producción de alimentos. Es fundamental, entonces, que los pequeños agricultores estén organizados para que, además de producir, administrar y comercializar eficientemente, también fortalezcan su poder político y reivindiquen que el Estado y los proveedores hagan lo mínimo que podrían y deberían hacer en pro del desarrollo agropecuario. Debidamente organizados y políticamente fortalecidos deberían reivindicar la adopción de las siguientes medidas:

- 1) Formulación de políticas nacionales de desarrollo que no discriminen en contra de la agricultura, y de políticas agrícolas en particular que no discriminen en contra de los pequeños agricultores.
- 2) Asignación al sector agropecuario de recursos adicionales y su **distribución en forma más equitativa**, en beneficio de todos los agricultores.
- 3) Adecuación en la formación de profesionales y técnicos de ciencias agrarias a las necesidades concretas de la mayoría de los agricultores y de los empleadores que contratan sus servicios. Estos demandantes requieren egresados mucho más pragmáticos, eficaces y prácticos, que tengan real capacidad de ayudar a solucionar los problemas de los agricultores "tales como ellos son y con los recursos que realmente

poseen". Para ello necesitan egresar con conocimientos más relevantes, con mejores habilidades, aptitudes y destrezas y con actitudes de compromiso para transformar realidades tan adversas como por ejemplo la ilustrada en el dibujo N° 4 y, de hacerlo si es necesario, sin contar con recursos adicionales a los que allí están ilustrados.

- 4) Adecuación de las orientaciones y el funcionamiento de los servicios agrícolas de apoyo a las necesidades concretas de los agricultores. Muchos de estos servicios tienen pesadas e inefficientes estructuras burocráticas, están sobrecargados de funcionarios mal remunerados y desmotivados, y presentan inaceptables contradicciones entre: i) lo que declaran sus objetivos constitutivos; ii) las actividades que verdaderamente ejecutan; y iii) lo que las familias rurales realmente necesitan recibir de ellas; dichas contradicciones generalmente son muy profundas. Es necesario hacerlos cumplir sus objetivos constitutivos; exigir que sus actividades sean ejecutadas con eficiencia y eficacia para que produzcan **resultados concretos**; definir claramente sus funciones y eliminar sus distorsiones y deficiencias; descentralizar y desconcentrar sus actividades para que los agentes de desarrollo estén más cercanos a los agricultores y a sus problemas cotidianos; eliminar rutinas y controles administrativos innecesarios; modernizarlos (no tanto en equipos y edificaciones, pero sí en procedimientos y actitudes); hacer más eficientes sus mecanismos de operación e intervención; y adoptar nuevas metodologías para ampliar su cobertura. Asimismo, desburocratizarlos, despolitizarlos, agilizar sus operaciones y reasignar a los funcionarios, capacitándolos para que mejoren su desempeño y exigir de ellos que no sólo cumplan con **ejecutar las actividades** pero que se **comprometan** a que éstas **produzcan resultados**, sin lo cual de poco sirven.

Todo lo anterior, con el propósito de que dichas instituciones y personas cumplan realmente con su **deber** de ofrecer servicios que tengan capacidad de dar respuestas eficientes y efectivas a las necesidades y problemas de la mayoría (no de una minoría) de los agricultores; de no ser así, es difícil justificar la razón de su existencia y, aún más difícil, conseguir que se les asigne recursos adicionales. **Es urgente romper el círculo vicioso en el cual el Estado no aporta recursos suficientes a los servicios agrícolas de apoyo porque son inefficientes y éstos, a su vez, se vuelven aún más inefficientes porque el Estado no les proporciona el apoyo necesario.** Si no es posible aumentar los presupuestos de dichos servicios, es preferible reducir estructuras y metas para que las instituciones dispongan de recursos suficientes para pagar

adecuadamente a sus funcionarios y con ello poder exigir que operen con eficiencia. Definitivamente, no se justifica seguir manteniendo estructuras que por estar sobredimensionadas se mantienen inoperantes, ya que sus recursos apenas alcanzan para pagar los bajos sueldos de los funcionarios, y no así para los gastos operativos necesarios para ejecutar sus actividades sustantivas y cumplir las finalidades para las cuales fueron constituidas.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que: a) estos organismos públicos son mantenidos por la sociedad; b) los profesionales que en ellos se desempeñan generalmente estudiaron en escuelas públicas mantenidas con los impuestos aportados por la sociedad; y c) para mantener dichos organismos y pagar los sueldos de sus empleados el Estado deja de ofrecer otros importantes servicios a una gran cantidad de sus habitantes; es decir la sociedad se sacrifica y se priva de otros bienes y servicios para poder mantener estos organismos públicos de apoyo a la agricultura y pagar los sueldos de sus funcionarios. Esto significa que los profesionales de dichos organismos no tienen el derecho de negar (y sí tienen el deber moral de ofrecer) reales oportunidades de desarrollo a quienes, con sus sacrificios y privaciones posibilitaron que estos profesionales hayan sido formados en el pasado y estén siendo pagados en el presente; máxime cuando dichas oportunidades dependen de los conocimientos que poseen y de los puestos que ocupan; ambos financiados por los aportes directos o indirectos de los agricultores, quienes tienen el derecho de recibir esta justa retribución.

- 5) Adecuación de las escuelas básicas rurales para que se transformen en centros de participación comunitaria y formación de recursos humanos: las escuelas básicas deberían ofrecer a los niños rurales los conocimientos, habilidades y actitudes para que, una vez adultos, protagonicen la solución de sus propios problemas y promuevan su desarrollo y el de sus comunidades, en forma más autónoma. Esta adecuación debería introducir cambios en los contenidos de la enseñanza, en los materiales didácticos, en los métodos pedagógicos y en la formación/capacitación de los docentes [5]. Los niños rurales no deberán seguir siendo obligados a memorizar tantas fechas de hechos históricos y nombres de héroes de otros países, la longitud de ríos y altura de montañas de otros continentes, o el nombre de animales exóticos; pero sí deberían recibir una educación relevante para la vida en el campo, para el trabajo rural y para el compromiso social de promover el desarrollo de sus comunidades.

Es necesario **que a los niños rurales se les enseñe**: i) **menos** sobre semáforos, rascacielos, puertos, balnearios y centros de recreación urbana (que los desarraigan de su medio), y ii) **más** a valorar lo rural; a identificar las riquezas y recursos productivos existentes en las fincas, a utilizar racionalmente y en su propio beneficio dichos recursos, a no dañar el medio ambiente, a desarrollar sus habilidades manuales, a producir y consumir frutas, verduras y otros alimentos en forma balanceada, a procesar y conservar alimentos, a pesar y medir, a calcular proporciones, intereses, superficies y volúmenes, a aplicar primeros auxilios; a tener mejores hábitos de higiene; a no contaminar el agua; a tener una letrina para la familia; a aplicarse vacunas y adoptar otras medidas profilácticas; a cepillarse los dientes; a lavarse las manos antes de las comidas; a estimular el desarrollo de la personalidad, con autoestima y autoconfianza; a valorar la solidaridad; a ayudar al prójimo; a asociarse o cooperar con él para solucionar problemas comunes y a promover el desarrollo de la comunidad; y a identificar nuevas oportunidades de producir más y mejor, de progresar y de vivir mejor en el campo. En fin, que se les impartan conocimientos útiles que les ayuden a solucionar sus problemas cotidianos de vida, de trabajo y de participación comunitaria, que se les enseñe más de lo actual y de lo cercano y no tanto de lo pasado y de lo lejano.

La adecuación aquí propuesta se debe al hecho de que la cobertura casi universal de las escuelas básicas rurales podría contrarrestar, a bajo costo, la limitada capilaridad de los servicios de extensión rural. Además, el paso por la escuela básica es, para muchísimos habitantes rurales, la única oportunidad en toda su vida de recibir algún tipo de formación regular y sistematizada.

- 6) Exigencia a los fabricantes de equipos para que éstos sean más durables, económicos y funcionales a las escalas de producción de los distintos estratos de agricultores. En cuanto a los insumos agropecuarios, exigir semillas adaptadas a adversas condiciones productivas, plaguicidas más eficaces y menos dañinos, fertilizantes más eficientes, etc. **No es justo que el sector agrícola pague por inefficiencias que no son suyas y que éstas sean trasladadas a los costos de producción (y distribución) y con ello reduzcan las ganancias de los agricultores.**

Los cambios anteriormente propuestos son necesarios para que **todas** las familias rurales tengan efectivas oportunidades de desarrollarse. Sin embargo, es necesario mencionar que la adopción de un adecuado modelo de desarrollo agropecuario, la formulación y ejecución de políticas agrícolas compatibles con las necesidades de la mayoría de los agricultores y la

adecuación de la institucionalidad de apoyo al agro a las necesidades de estas mayorías, no se generará espontáneamente, de arriba hacia abajo, ni de afuera hacia adentro.

Es necesario considerar que la formulación de las políticas está influida por personas que, de alguna forma, se benefician del *statu quo* o que no tienen sensibilidad ante las necesidades y sufrimientos de las mayorías nacionales postergadas; transformaciones más profundas atentarían en contra de los intereses de quienes sacan provecho de la situación vigente. Por estas razones, los cambios que normalmente estos formuladores proponen son superficiales o los mínimos necesarios para no amenazar o poner en riesgo su estabilidad.

El sector agropecuario, sin embargo, exige cambios amplios, profundos y muy urgentes; los cuales sólo podrán ser llevadas a cabo si aquellos que actualmente pagan o sufren las consecuencias del modelo imperante tienen acceso a las decisiones correspondientes. Por esta razón adicional, es imprescindible que los agricultores estén organizados para fortalecer su poder político y reivindicatorio; sólo así serán capaces de lograr las amplias, profundas y rápidas transformaciones que exige la formulación de las políticas y el **funcionamiento** de la institucionalidad de apoyo al agro. Por todas las razones antes mencionadas, estos cambios deberán ser **conquistados** por ellos en forma protagónica y organizada. De lo contrario, en el medio rural no habrá cambios, ni desarrollo agropecuario, ni mucho menos equidad.

La estrategia descrita en los capítulos anteriores requiere un esfuerzo conjunto y mancomunado, dentro del cual los agricultores, debidamente **capacitados**, cumplirán con su atribución de producir, administrar y comercializar eficientemente; y estos mismos agricultores, debidamente **organizados**, canalizarán sus demandas para que el Estado cumpla con su deber de adecuar las instituciones públicas que apoyan el agro, para que éstas les proporcionen las oportunidades y los estímulos que ellos requieren para protagonizar su autodesarrollo. En la etapa de transición que mediará entre el tradicional intervencionismo del Estado y el nuevo protagonismo de los agricultores, las referidas instituciones (escuelas básicas rurales, organismos de investigación y servicios de extensión), deberán jugar un rol estratégicamente muy importante: a ellos les corresponderá la esencial tarea de proporcionar los insumos intelectuales (conocimientos y tecnologías) que serán imprescindibles para contrarrestar la insuficiencia de los insumos materiales (créditos, maquinarias, etc.) que el Estado está dejando de proporcionarles; consecuentemente, dichos servicios deberán ser reorientados, fortalecidos, estimulados y apoyados con los recursos necesarios y por sobre todo, deberán volverse mucho más eficientes y mucho más capaces de ayudar a los agricultores para que ellos mismos solucionen sus problemas.

8. LA TECNIFICACION DE LA AGRICULTURA COMO CONDICION PARA LOGRAR EL DESARROLLO RURAL

En los capítulos anteriores se ha tratado de demostrar que los pequeños agricultores, a pesar de sus reconocidas restricciones, tienen reales posibilidades de mejorar en forma muy significativa su producción, productividad y organización, y como consecuencia, sus ingresos; es decir, que pueden lograr su **desarrollo económico**. No obstante, ello no es suficiente; alcanzar dicho desarrollo es solamente un medio (y en cierto modo una estrategia) para conseguir el objetivo último que es el desarrollo rural, entendido como el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de **todos** los habitantes del medio rural.

En este documento se enfatiza y prioriza el **desarrollo económico** por las siguientes razones:

- a) El mejoramiento de las condiciones de vida de los agricultores exige el acceso a mejor vivienda, alimentación, salud, educación, vestuario, etc. Para lograrlo, no sólo es necesario capacitar a las familias rurales en estos aspectos de la economía del hogar, sino que es imprescindible también aumentar sus ingresos para que puedan acceder a dichas mejoras. Sin recursos financieros adicionales será muy difícil alcanzar el bienestar familiar y lograr el **desarrollo social**.
- b) La fuente generadora de ingresos para la mayoría de los habitantes rurales es la actividad agropecuaria. De su eficiencia productiva, gerencial, comercial y organizativa, dependerá el nivel de ingresos de las familias rurales; es decir, **de la misma forma como no puede existir desarrollo social sin desarrollo económico, tampoco puede existir este último sin una agricultura eficiente y rentable**.
- c) Dos importantes aspiraciones sentidas por la mayoría de las familias rurales son obtener su seguridad alimentaria y aumentar sus ingresos con un mínimo de riesgos. Empezar por satisfacer estas aspiraciones sentidas y conseguir que **ellas mismas** lo hagan, a través de acciones concretas, es una interesante estrategia para romper el círculo vicioso del subdesarrollo. Una vez dado este primer paso, los agricultores sentirán que si ellos son capaces de solucionar sus problemas alimentarios y aumentar

sus ingresos, también serán capaces de solucionar otros problemas que los afectan, con lo que aumentarán su autoconfianza y ampliarán su horizonte de aspiraciones. A partir de estos avances ocurrirá un real cambio de actitudes y de valores, los cuales son importantes componentes del **desarrollo cultural**. Sin embargo, es difícil conseguir estos cambios de actitudes simplemente con planteamientos teóricos y abstractos; es más fácil lograrlos a través de actividades concretas, las que tienen una gran fuerza motivadora. Conseguir que los agricultores aumenten su producción, su productividad y sus ingresos es una forma concreta de elevar su autoconfianza, de promover cambios de actitudes y de lograr que ellos se motiven para nuevas y permanentes iniciativas.

- d) Junto con llevar a la práctica el **desarrollo agropecuario**, no sólo experimentarán los cambios de actitudes mencionados en el punto anterior, sino que se darán cuenta también de que algunos problemas productivos y económicos no pueden ser solucionados en forma individual y sin aportes externos. Por esta razón, comprenderán la necesidad de organizarse para canalizar sus demandas, fortalecerse como grupo, desarrollar su liderazgo y participar en la toma de decisiones que los afectan. Al hacerlo estarán dando un importante paso hacia su **desarrollo político**, tendiente a lograr que el gobierno adopte decisiones y ejecute servicios y obras de infraestructura que respondan a aquellas demandas de los habitantes rurales que no pueden satisfacer por sí mismos. **La participación de los pequeños agricultores en la toma de decisiones del gobierno es muy importante porque, mientras éstas sigan siendo adoptadas exclusivamente por los que tienen el saber, el poder y los recursos, los que no los tienen seguirán no teniéndolos.**

En los capítulos anteriores se ha indicado que el Estado no está en condiciones de ofrecer todos los componentes del modelo clásico de **desarrollo agropecuario** a la totalidad de los agricultores (crédito rural, suministro de insumos y equipos, garantías de precios y de comercialización, obras de riego, almacenaje, caminos, instalación de agroindustrias, etc.); sencillamente porque no dispone de recursos suficientes para hacerlo. Esta restricción será **aún mayor** si a los componentes del **desarrollo agropecuario** recién mencionados se les agrega aquellos relacionados con el **desarrollo social** (escuelas, postas de salud, vivienda, comunicación, generación de empleos, esparcimiento, etc.).

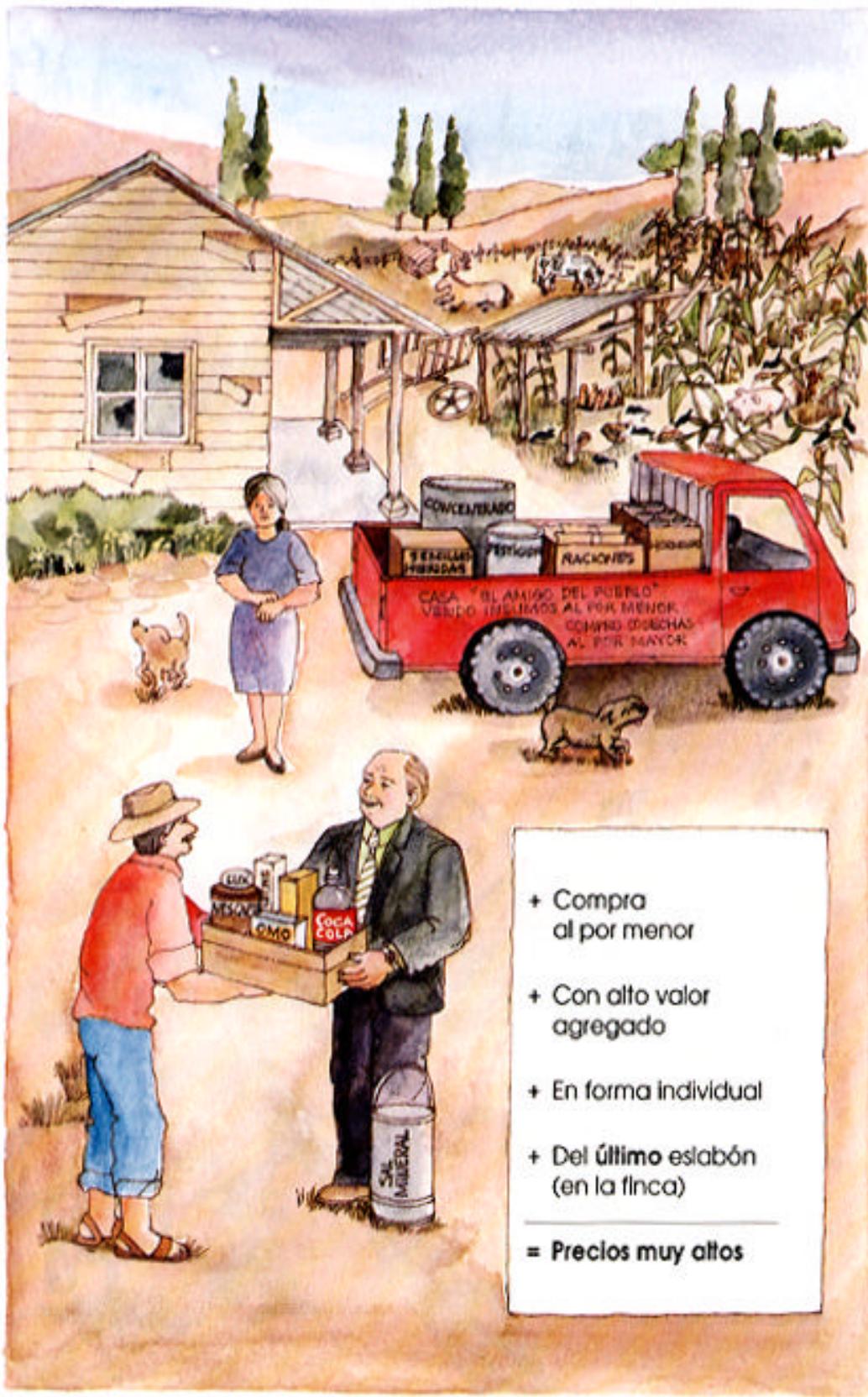
Y entonces cabe preguntarse quién financiará estos servicios y la infraestructura de índole social. ¿Dispone el Estado de los recursos para poder ofrecer todos los componentes del **desarrollo agropecuario** y también los del **desarrollo social** mencionados a todas las familias rurales?

La situación de escasez de recursos públicos para enfrentar el desarrollo económico y social del medio rural se complica aun más debido al rápido éxodo rural y a la consecuente urbanización de los países de la Región. Los habitantes urbanos, que actualmente representan el 75 por ciento de la población latinoamericana, aumentarán cada vez más. Ellos están mejor organizados y sus problemas son más visibles, puesto que están más cercanos a la vista de las autoridades que toman las decisiones políticas. Ellos presionarán para que los gobiernos canalicen las inversiones públicas hacia la solución de sus problemas y se les asegure alimentos a precios compatibles con los bajos salarios de la mayoría, perjudicando aun más a los débiles, dispersos, lejanos y menos visibles agricultores.

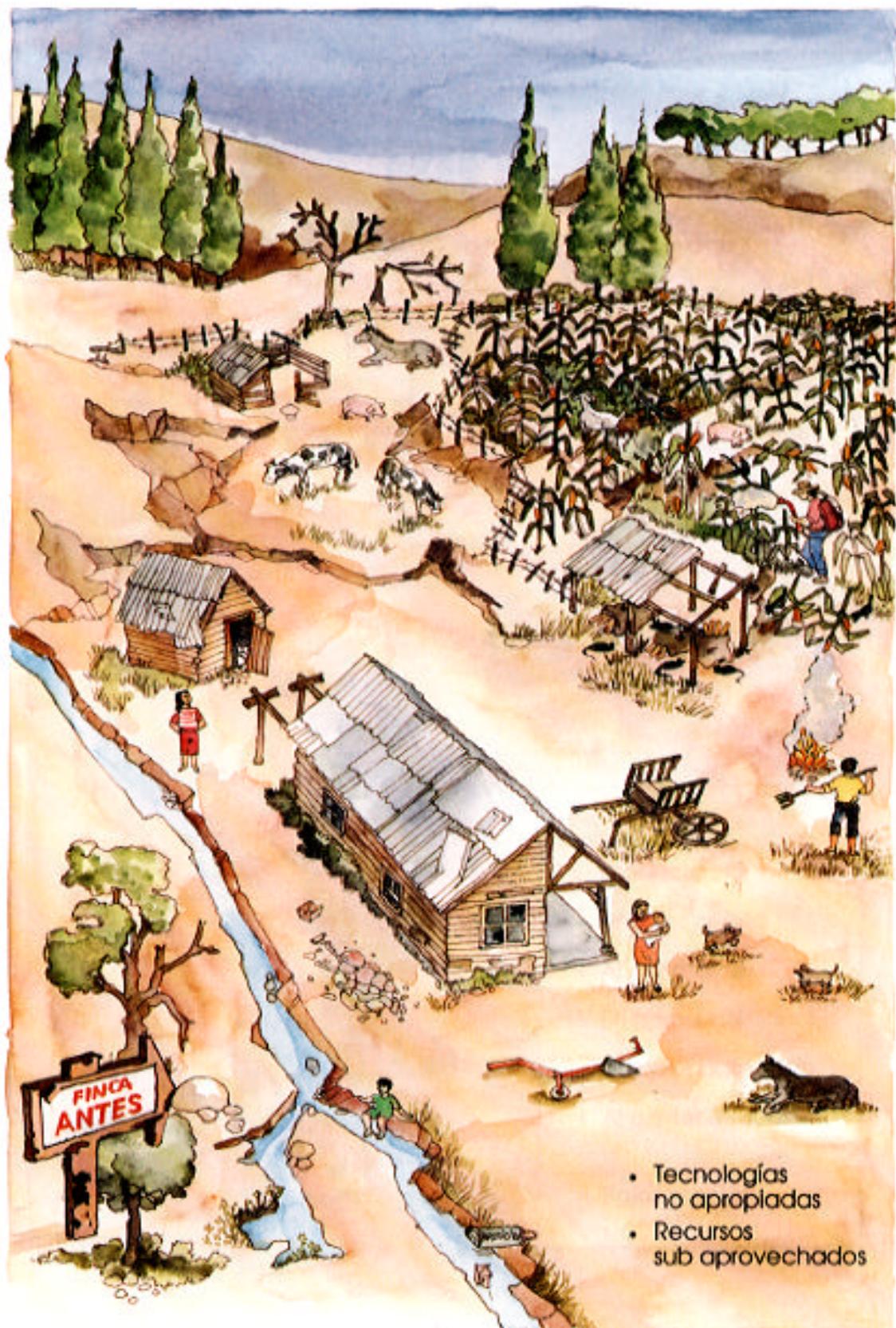
Las frecuentes autorizaciones que los gobiernos conceden para importar alimentos cuando los precios de los productos agrícolas nacionales se elevan, confirman la discriminación positiva en pro de los consumidores (mayoría) y negativa en contra de los productores (minoría). Entre importar un producto de largo consumo popular que contribuya a reducir los gastos con alimentación del 100% de los habitantes del país o dejar de hacerlo para proteger a un 5% de los habitantes que se dedican a cultivar dicho producto, los gobiernos están optando cada vez más por la primera alternativa. Desgraciadamente es cada vez menos probable que los gobiernos fijen políticas **sectoriales** favorables al agro si ellas se contraponen a las políticas económicas **globales** (a modo de ejemplo, elevar el valor del dólar para favorecer a la agricultura de exportación).

Las presiones de los habitantes urbanos actuarán en contra de la deseada canalización de recursos destinados a la solución de los problemas de los habitantes rurales. Todo indica que los recursos escasos fluirán hacia los primeros, **a menos que los segundos se organicen y fortalezcan su poder político**. Esto posibilitaría revertir la tendencia y lograría que el Estado efectúe las inversiones necesarias para **eliminar en el campo las causas** del éxodo rural, en vez de **intentar tardíamente corregir sus consecuencias en las ciudades** (desempleo, marginalidad, hacinamiento, hambre, carencia de servicios, etc.). Aunque se reconozca que muchos de los recursos y servicios necesarios para el desarrollo rural deberían ser aportados por el Estado, dichos recursos serán siempre insuficientes, a menos que los agricultores practiquen una agricultura rentable que genere recursos adicionales a los proporcionados por el Gobierno, y participen en forma protagónica y organizada en la solución de sus propios problemas.

Por las razones antes analizadas, una agricultura eficiente y rentable es una **condición** para lograr el desarrollo rural. No reconocerlo sería crearles a los agricultores falsas expectativas, que los estimularían a seguir esperando recursos y servicios foráneos, los que probablemente nunca llegarán en cantidad suficiente para solucionar todos sus problemas.

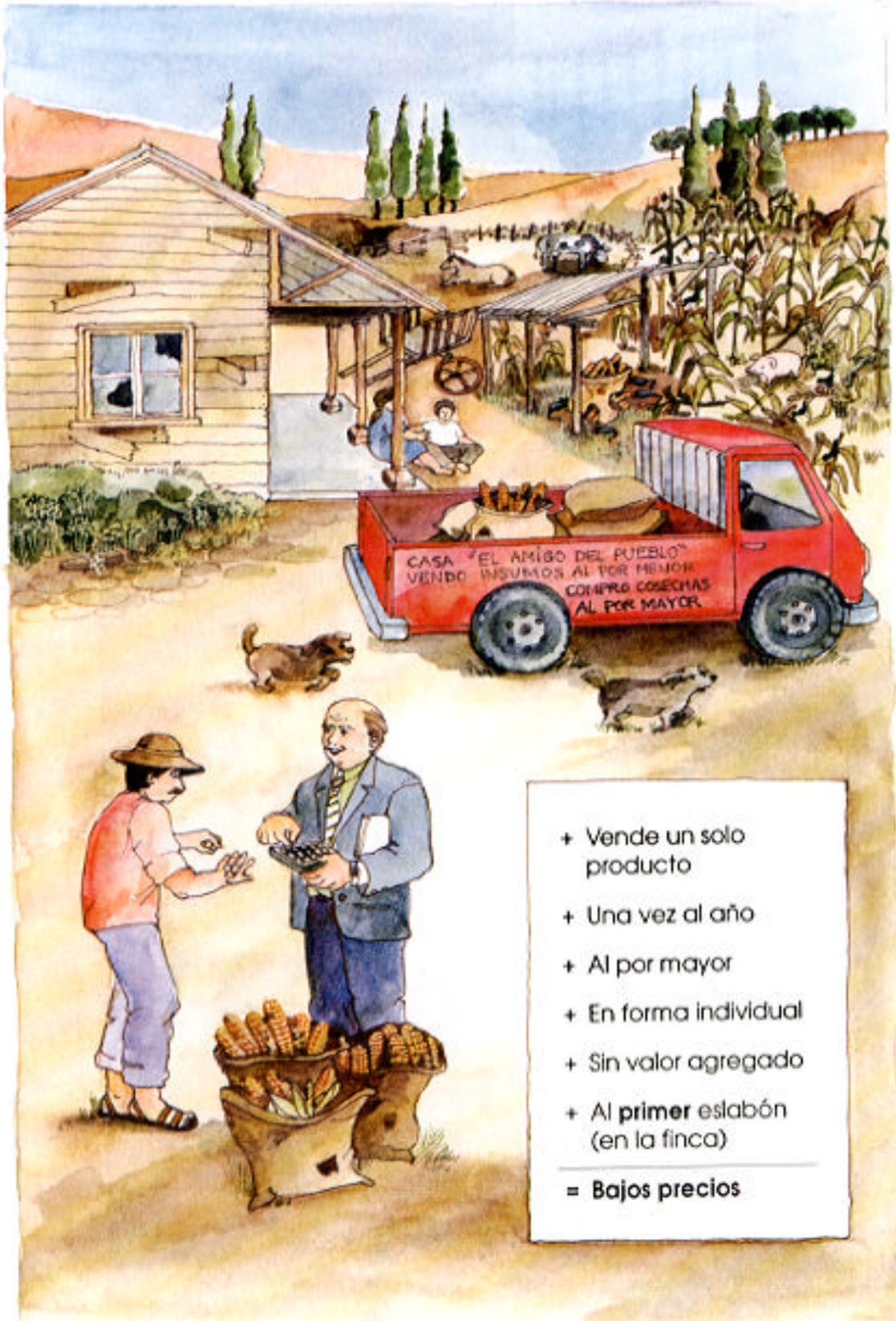


Dibujo N° 1



- Tecnologías no apropiadas
- Recursos sub aprovechados

Dibujo N° 2



- + Vende un solo producto
 - + Una vez al año
 - + Al por mayor
 - + En forma individual
 - + Sin valor agregado
 - + Al primer eslabón
(en la finca)
-
- = Bajos precios

Dibujo N° 3